

clon clon



Empezaré por las gallinas
para después seguir con el huevo.

Las gallinas son la prueba viviente de la multiplicación orientada que los humanos han perpetuado a lo largo de su historia en el planeta tierra. Hace miles de años las gallinas no se parecían tanto las unas a las otras. Mediante la selección de los mejores especímenes para la reproducción, al parecer las más productivas, los humanos homogeneizaron a la gallina y la transformaron en una criatura a su diseño, y a su servicio, en uno de los animales más numerosos sobre la tierra. Al día de hoy se estima que por cada humano en este planeta, por poco, hay tres gallinas. Pese a esto, y aunque quisiera evocar aquí la imagen de la gallina feral, una gallina salvaje es por lo poco un espejismo absurdo en la actualidad.

Hasta hace poco y desde hace mucho, la idea de multiplicar estaba ligada a un poder de creación sobrenatural. En la actualidad sin embargo reproducir cosas se da por hecho bastante en el plano terrenal. Ahora, multiplicar, sea una gallina o un carro, es un ejercicio técnico y de la mano uno económico, por ende implica una lógica de acumulación y optimización.

Ahora, En este panorama acelerado y revolucionado, al servicio del trabajo y del control, el clímax técnico de la multiplicación parece yacer en la clonación.

Un esfuerzo incompleto.

Sin embargo, aún en estos tiempos de tecnología revolucionada, al servicio del trabajo y del control, la clonación sigue siendo, como muchos de los hitos del mañana, un esfuerzo radicalmente incompleto. Un esfuerzo que se pregunta constantemente si en el programa multiplicador está implícita una condena acumuladora.

925.

En 1997 la idea de la clonación se esparció ampliamente en el saber del mundo con la noticia de Dolly, la oveja clonada en Escocia. Dolly fue clonada a partir de una célula de la glándula mamaria de una oveja en Edimburgo. El clon que se produjo, promocionado extensamente como el primer animal duplicado asexualmente en un laboratorio, es decir, el primer animal clonado por humanos (aunque técnicamente no lo fue) tomó su nombre de Dolly Parton. Su nombre es una referencia puntual a los senos grandes de la cantante a los cuales los científicos, en un mal chiste, señalaron de ser las

glándulas mamarias más famosas que pudieran recordar, y en su pensar las más representativas.

El caso Dolly demostró que una célula animal adulta, un fragmento mínimo, puede ser usada como fuente para crear un organismo completamente nuevo en un laboratorio. Bajo la mirada atenta del mundo, Dolly materializó la idea de que los humanos, terrenales, pueden manipular a niveles religiosos una arcilla fundamental para crear otra cosa.

Dolly se presetnó al mundo como una ventana a un tipo de futuro. Un futuro proyectado a través de la optimización económica, por ende la optimización de recursos, de explotar de manera más eficiente, de modificar a gusto, de poder centralizado, de millonarios excéntricos con grandes corporaciones, de control autoritario mediante licencias y acceso restringido a tecnología, de formatos de feria expandida.

Otros relatos insignia que han alimentado el auge del clon.

Blade Runner, película estrenada en 1982 escrita y dirigida por Ridley Scott sucede en el Planeta Tierra de un futuro lejano: con carros voladores, pero a su vez cercano: en 2019. En esta drama, reflejo de la actualidad, La Tierra se encuentra sobreexplotada, razón por la cual aparecen constantemente publicidades voladoras en pantallas inmensas que promocionan la vida en colonias humanas en otros planetas. El trabajo arduo para colonizar estos territorios es llevado a cabo por clones humanos genéticamente realzados para ser más productivos. Estas fuerzas de trabajo son diseñadas y producidas por la corporación Tyrell. En Blade Runner las colonias son un producto ofrecido a los habitantes de un mundo consumido y los clones los esclavos que labran la tierra para los colonos humanos. Aunque diseñados para replicar a un humano de manera casi perfecta, los clones, o replicantes como son llamados en 2019, son seres sintéticos al servicio de los humanos y bajo esa lógica, seres inferiores.

Debido a los potenciales peligros que implica el camuflaje de un clon entre sus amos, Tyrell implementa una serie de mecanismos de seguridad en sus productos. El principal de ellos es la duración de cuatro años que se le otorga a estas criaturas. Además, para distinguir si un sujeto es un clon o no lo es, se implementa un interrogatorio con una serie de preguntas diseñadas para medir su respuesta emocional en determinadas situaciones. Las preguntas van desde indagaciones sobre la madre del sujeto, hasta una situación en la que una tortuga está volcada sobre su espalda en un desierto. Más allá de su impresionante fuerza física, un clon se puede diferenciar de un no-clon por el nivel de empatía que suscitan sus respuestas.

Eldon Tyrell, el excéntrico presidente y director artístico de la corporación que porta su apellido, persigue el perfeccionamiento de sus productos, lo que implica que

estos sean prácticamente irreconocibles de un humano. Lo hace como una obsesión personal, no solo comercial. Para lograr su cometido los clones deben ser diseñados para ser tan sensibles y emocionalmente complejos como un humano no modificado.

En una colonia espacial, cuatro clones Nexus 6, la etapa más avanzada en modelos Tyrell, se han fugado en busca de emanciparse de su condición de clon y abarcar su existencia humana sin ataduras esclavizantes. En su proceso de liberación retornan al planeta tierra para encontrar respuestas respecto a su condición, especialmente en conexión a su expectativa de vida. Su fuga y un violento acercamiento a la corporación Tyrell detona una cacería por parte del estado el cual emplea a un detective parte de la rama especializada en sacar a replicantes de servicio, los Blade Runner. El detective, que en un principio desconfía de cualquier ser sintético, se enamora de otra clon de la corporación Tyrell mientras investiga las causas del retorno de los nexus 6 a la Tierra. Entre retirar a los Nexus 6 fugitivos y enamorarse de Rachael, el protagonista revalúa su postura respecto a la vida sintética. Es así como en el final, el detective Deckard y Rachael emprenden la huída, evocando aquí la imagen del clon feral.

Jurassic Park, la película de Steven Spielberg de 1993, cuatro años antes de que el caso Dolly fuera ampliamente circulado, presagió muchos de los temas que surgieron, o en este caso resurgieron, con la clonación de la oveja. Jurassic Park cuenta la historia de una isla cerca a Costa Rica convertida en parque de atracciones y zoológico de dinosaurios vivos. Naturalmente la principal atracción de este parque consiste en presenciar a dinosaurios, hasta el momento extintos, andar por ahí. El parque es la creación de un excéntrico millonario norteamericano, John Hammond, que ha reclutado a todo tipo de científicos y operarios para cumplir su sueño de un sistema controlado de vida en una isla en la que conviven diferentes especies de criaturas prehistóricas. Toda esta operación se hace bajo un estricto hermetismo para evitar el robo de conocimiento científico, el cuestionamiento legal a las acciones implícitas, y por el interés de John Hammond en tomar al mundo por sorpresa al inaugurar el parque jurásico. Previo a su inauguración y en medio de sospechas de animales fugados a lugares fuera de la isla, una serie de personajes son invitados al parque para verlo operar en una especie de fase beta y aprobar su funcionamiento. Los numerosos misterios que rodean al parque han hecho que los inversionistas en el continente estén preocupados. El equipo de visitantes está compuesto por un abogado que representa a los inversionistas, un par de científicos, un matemático y por un par de nietos de Hammond que se anexan al grupo. Durante su visita al grupo se le explica el proceso para recrear un dinosaurio al tiempo que se les muestra las condiciones de vida de diferentes especies en el parque.

La clonación de los dinosaurios se basa en extraer mosquitos que han quedado atrapados, y por ello preservados, en ámbar proveniente de árboles de hace millones

de años y a su vez extraer el material genético de la sangre que estos insectos chuparon de los dinosaurios. A partir de este material los científicos pueden cosechar el adn y construir el mapa genético de un dinosaurio, lo cual les permite eventualmente recrearlo. Parte de este proceso implica complementar el mapa con fragmentos de adn de algunas especies que se aproximan en su constitución a los dinosaurios objetivo. Este último hecho genera una serie de consecuencias imprevistas que sobrepasan la capacidad para controlar la vida en Jurassic Park.

El principal sistema de seguridad del parque, además de la infraestructura física (la cual resulta ser radicalmente insuficiente) consiste en evitar que los dinosaurios se reproduzcan. Acorde a este plan, todos los dinosaurios del parque son creados hembra. Sin embargo, las partes anfibias usadas para complementar el adn llevan a que los dinosaurios, particularmente los velociraptors, consigan reproducirse asexualmente. Este brecha en la estrategia de control traza el argumento principal de Ian Malcolm, el matemático especialista en teoría del caos que hace parte de la excursión en la isla. Malcolm, que presagia el colapso del parque desde un principio, señala en repetidas ocasiones que la vida, por controlada que esté, se impulsa a sí misma constantemente a los bordes y a desarrollarse de maneras autónomas.

Aunque reptilianos en apariencia, los dinosaurios son de sangre caliente, lo que los hace más cercanos a un pájaro que a un lagarto. Al servicio del terror, en Jurassic Park se omiten las plumas que muchos dinosaurios debían tener recubriendo su cuerpo y da para suponer que un inmenso cocodrilo semi-erguido inspira más miedo que una inmensa gallina con brazos cortos. Sumado a esto, los dinosaurios ponen huevos y se pasean en manadas, tal como podrían hacerlo las gallinas ferales en la actualidad.

La actitud clónica.

Sin duda el futuro va mano en mano con el clon. Al futuro pertenecen las historias de Dolly, Blade Runner y Jurassic Park, basadas en hechos que apuntan a una realidad a la vuelta de la esquina, por lejana que esa esquina parezca siempre estar.

Pero bien, de vuelta a este panorama acelerado y revolucionado, al servicio del trabajo y del control, la clonación más que un método plantea todo un programa. De su mano las palabras Clon Clon Jr Jr se preguntan por el acto de multiplicar cosas y por la naturaleza de los esfuerzos implícitos en hacerlo. Aborda la multiplicación como herramienta, práctica e idea. De manera socavada pregunta si multiplicar es lo mismo que replicar y de ahí a cuestionar si la multiplicación de las cosas es una forma de preservar y extender, de perpetuar ideas o de homogeneizarlas y destruirlas.

José Sanín + Más Allá
2019